

De los confines...



MYRTA CASAS DE PEREDA¹

El análisis confronta ineluctablemente con la incompletud del ser humano.
Ningún objeto puede satisfacerlo plenamente: tal es lo real de su estructura que ningún bien, ninguna belleza, ningún saber, podrán colmar...

Dominique Poissonnier, 1998

Estamos ante los confines que se dibujan en la perspectiva de todo análisis, que destierra definitivamente las certezas y nos convoca a tolerar la ignorancia. Hay un *no sabido* que nos constituye, y no nos congela, sino que por el contrario nos conmina a seguir buscando...

Los confines no son una meta sino que se trata de lo Real que nos insta a seguir, nos provoca, nos constituye.

Todo ello nos ubica fuera del cuerpo, fuera del tiempo cronológico, es decir, fuera de lo tangible y ubicable, y nos enfrenta a lo incommensurable, lo no abarcable. Lo nombrable solo por el significante, que por un lado nos delata y por otro nos aliena; nos aliena del cuerpo al que a su vez nos remite indefectiblemente.

Tanto la *tyché* para lo humano como el *automatón* para los fenómenos naturales (el azar) señalan lo accidental, lo no necesario, la contingencia, como rasgo esencial donde habita lo Real.

Si lo medular de la pulsión es la repetición, sostenemos que esto se estructura como *tyché* y *automatón* y que la *tyché* es un automatismo de

1 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
mcasaspereda@adinet.com.uy

repetición como encuentro imposible. Las asociaciones, en el mejor de los casos, se encadenan hacia la verdad que se pone en guardia desde la causa del deseo en que se vuelve ineludible la contingencia propia del discurso.

La *tyché* constituye el meollo de la tarea psicoanalítica (teoría y praxis) y apunta a lo no realizado, a lo imposible donde precisamente la pulsión realiza, ¿Siempre en los confines?

Tal vez es lo que más nos aproxima a valorar nuestro discurso, que también está plagado de confines. Por otra parte, el juego, discurso infantil, que forma parte solidaria del fantaseo, nos ubica en el indeterminado origen del pensamiento donde anida el deseo. Podríamos decir que cuerpo y mente, de un modo inconsciente, dan lugar a dicha contingencia. «Lo real es el misterio del cuerpo que habla, es el misterio del inconsciente» (Lacan, 1972-1973: 158). Es aquí que toma «cuerpo» la repetición que no constituye la muerte, o lo mortífero, o lo ominoso, sino que es lo constitutivo de la pulsión, diría que es patrimonio de ella.

Se trata de una suerte de introducción de la muerte en la vida que produce un espacio de alternancia irreductible por constitutiva, y recreada en forma indeleble en el *fort-da* del nieto de Freud. Ensamble vital de lo icónico, indicial y simbólico, que señala con elocuencia su interrelación de elementos esenciales a la vida que, desde luego, incluye la muerte.

Verdadera urdimbre que, como un encaje, configura una trama que en la reunión de lingüística y psicoanálisis adquiere el tiempo de un gerundio realizándose.

El discurso infantil pautado por gesto, juego y palabra da cuenta precisamente de la riqueza semiótica que contiene, siempre singular y dependiente del deseo inconsciente del que lo asiste.

De allí la importancia del posicionamiento analítico, siempre singular, cada vez, con cada paciente, habitado en el mejor de los casos por ese anudamiento real, simbólico e imaginario (R, S, I).

Confines del análisis que involucran los confines del Otro, que se recrea en la transferencia, a la que debemos dar lugar y tiempo; Otro al que nunca podremos abarcar totalmente. Entiendo que el término *confines* es un modo de nombrar la castración, pues encierra en sí mismo la idea de frontera, límites inciertos, lo cual nos acerca a dicha noción, pues no son límites a franquear, sino a instaurar... y de ello depende la salud psíquica.

Me atrevería a decir que un término bello y a la vez vago, en su delimitación, como *confines*, se presta a revestir con galas nuevas el condicionamiento fálico del narcisismo. (¿Un modo elegante de hablar de nuestros límites ubicándolos en inubicables confines?)

Todo ello nos conduce ineludiblemente a pensar el rol de la sublimación y sus alcances.²

Tal vez los confines del psicoanálisis señalan con elocuencia lo Real, lo inabordable desde nuestra condición de hablantes, y rodear esto acontece siempre con defecto.

Es que los acontecimientos que rodean la formación del yo, desde los tempranos tiempos de indefensión, se inscriben en y desde el deseo inconsciente del Otro que lo sostiene. Es a través de significantes icónicos, indiciales y simbólicos³ que se materializan en gestos, brazos, miradas y desde luego palabras que ese Otro vehiculiza deseos de vida frenando así la muerte que toda indefensión presentifica. Creo que hay mucho escrito en torno a la muerte como principio y fin de la vida y los avatares que le corresponden. Señal de confines desconocidos que ilusionan tanto como amedrentan, y se vuelve indispensable reconocer las apuestas que nos convocan los pares de opuestos. Un buen ejemplo de eso es el término *odioamoración* que propone Lacan (1972-1973) para situar la zona de la experiencia del psicoanálisis. Concepto que separa de la noción de ambivalencia para ubicarlo en relación con el saber. Su vínculo con el amor es relevante pero al mismo tiempo agrega que «el análisis nos incita a recordar que no se conoce amor sin odio» (o. cit.: 110). Deduce entonces que el odio no se ha ubicado en el asunto del saber a lo largo de los siglos. A su vez relativiza el saber cuando señala que lo verdadero apunta a lo Real y que el psicoanálisis se constituye a partir de la experiencia en un saber sobre la verdad siempre esquiva. Son ideas complejas pero al mismo tiempo resuenan en su validez. Por ejemplo: «toda la verdad es lo que no puede decirse... ella solo puede decirse a condición de no extremarla, de solo decirlo a medias», o que «el amor mismo se dirige al

2 Véase «De la sublimación. Vigencia de la pulsión y sus destinos», en *RUP* 110.

3 Tema desarrollado en M. Casas de Pereda, 2007.

semblante... está supuesto a ese objeto que es el objeto a» (o. cit.: 110-111). Por lo tanto toda relación objetal en análisis queda sujeta a las mismas reglas.

Cuerpo enlazado a la palabra, habitado por la palabra, afectado por los afectos y los sentidos, reclama la presentación para articular y tolerar la pérdida (lo simbólico, la muerte). Y la presentación como presentificación, actualización, toca siempre el cuerpo y es precisamente por esta vía a lo Real que algo puede ser articulado, cambiado de lugar.

Debemos tener en cuenta que lo Real es parte constitutiva de la estructura de la pulsión que insiste, que no deja de insistir, y que por la palabra, cuerpo y significantes del Otro se hace demanda y deseo, se hace pérdida y por lo tanto símbolo, construyendo representación donde los efectos de las defensas se hacen sentir.

I. Vegh (1998) plantea que el desenlace de lo Real se manifiesta ya sea en un pasaje al acto como también en la persistencia como fijación. Me pregunto si el acto fallido puede corresponder a un desenlace de lo Real. ¿Se nos escapa lo Real o nos habilita a un reconocimiento?

Podemos pensar que se necesita que el superyó sostenga una interdicción que haga del *no* consistencia y no arbitrariedad, manteniendo a raya, con los límites, el encantamiento imaginario del narcisismo, para que la pulsión, en su rodeo del objeto, pleno de acontecimientos del Otro, dé lugar a los aspectos «agregativos y desagregativos»⁴ de la pulsión que habiliten nuevos enlaces o desenlaces.

Lacan realiza diversas lecturas de la pulsión de vida y de muerte, y en 1964 señala: «de este modo explico la afinidad esencial de toda pulsión con la zona de la muerte y, concilio las dos caras de la pulsión que, a la vez, presentifica la sexualidad en el inconsciente y representa, en su esencia, la muerte» (Lacan, 1964: 204).

Diría que, en cierta medida, acerca del trayecto que nos constituye necesitamos reconocer una raíz racionalista que siempre nos traiciona.

4 De esta modo me refiero a un modo de concebir el dualismo pulsional como un par dialéctico entre una vertiente agregativa y una vertiente desagregativa. Serían dos aspectos de la pulsión que se articulan en el plano de las significaciones en el inconsciente. Lo agregativo indica un carácter estructurador así como lo desagregativo incluye el amplio trabajo de las defensas que sostienen el no habilitando sustituciones. Lo desagregativo sería una suerte de negativización estructuradora (Casas de Pereda, 1999).

Partimos de la discriminación, de lo que llamamos sujeto del inconsciente y «la representación errónea... inevitable, que se hace de sí mismo el sujeto en el sentido corriente...» (Lacan, 1966, en Ogilvie, 1987).

División, ¿discriminación?, que el psicoanálisis atesora y que nos remite precisamente a «confines» no fácilmente pensables. Término que evoca lo desconocido y por ende lo no localizable ni adjetivable. ¿No es acaso esa «zona» que nos transforma en eternos buscadores?

Es que la pulsión se plantea en una relación de dependencia del significante. La pulsión de entrada está ligada a la palabra y el discurso es palabreiro, o lúdico y gestual, discurso siempre, aun en este abanico constitutivo. En torno a lo Real, excluido de lo simbólico, insiste, se repite, dice, pero no habla con palabras, sino como síntoma. Y esa exclusión de lo simbólico no implica necesariamente la psicosis, sino el síntoma, que señala e incluye el trauma.

De allí que nos es útil pensar en la concreción de lo icónico que nos traslada a íconos, imágenes que reúnen lo terrenal con lo sagrado junto con los índices que mentan la realidad y la fantasía, y lo simbólico que reúne una abstracción mayor en que lo Real se hace lugar. La inscripción o escritura significativa que resulta de la ida y vuelta de la pulsión en torno a un objeto que se pierde señala el *predicado*⁵ de esa pérdida. Escritura por lo tanto que constituye los avatares inconscientes de los cuales tenemos noticias por todas y cada una de las formaciones del inconsciente, a saber lapsus, actos fallidos, transferencia, sueños, síntomas...

La escritura significativa predica el modo en que se pierde el objeto. Esta escritura señala un imposible que se redobla con una prohibición que a su vez ilustra un corte que da cuenta de un *no* a la unión incestuosa. Se trata de una pérdida vital, lo vital de una muerte, pérdida que se vuelve palabra, significativa, pues la escritura es, insisto, lo que predica el modo en que se produce una pérdida definitiva e imprescindible.

Son infinitas las pérdidas de objeto que la pulsión determina que son de este modo constitutivas de nuestra historia y que hacen a nuestra singularidad. Es el modo en que se pierde el objeto al que la pulsión rodea de modo

5 *Predicado* es el modo en que S. Freud (1895) nombra la escritura significativa de la pérdida del objeto.

cada vez diferente y complejiza la reserva representacional inconsciente. Todo ello depende a su vez de la presencia del deseo de ese Otro que nos asiste cuyo reconocimiento no es consciente.

A su vez, si deseamos y esperamos cambios en un análisis, es precisamente por la posibilidad de destituciones subjetivas que podrán transcurrir muchas veces sin darnos cuenta.

Se trata de sublimaciones sucesivas a través de los movimientos transferenciales que pueden dar lugar a los deseados cambios significativos. Es necesario tener presentes estas peripecias sublimatorias en las que toda renuncia siempre da trabajo y toda falta se constituye en la tentación de ser llenada, completada. Sublimaciones que señalan estas destituciones subjetivas.

No podemos olvidar que precisamente el falo se inscribe en el punto de encuentro de las tres faltas constitutivas (R, S, I) que dan nacimiento a las dos fantasías universales: *ser el falo* para la mujer y *tener el falo* para el varón. Siempre completudes ilusorias que no por ello dejan de gobernar la vida.

Confines del psicoanálisis y su imposible realización, que conduce a idealizaciones o sus opuestos, las desvalorizaciones, que inexorablemente dan lugar a renunciaciones y decepciones.

Son las penurias a que la castración nos conduce y que, al mismo tiempo, es nuestro desafío atravesar.

Confines que mentan un fin inhallable pero que nos nutren en la aceptación y elaboración sin fin de nuestros límites. Castración simbólica que reúne elementos imaginarios implicados en la frustración y elementos de lo Real ubicados en la privación.

Términos estos que provienen del acervo lacaniano pero que son elocuentes en caracterizar nuestros límites. Entiendo que son perspectivas que nos ayudan a reconocer el imprescindible juego dinámico entre el dolor y los anudamientos sintomáticos del paciente y el compromiso libidinal implicado que nos permite sentirnos tocados por sus palabras.

Desde este espacio-tiempo de la intersubjetividad transitamos hacia un sujeto de deseo esquivo que solo aparece en las formaciones del inconsciente. ¿Intersubjetividad o el abismo entre el sujeto deseante y su objeto siempre perdido?

En la escucha analítica es fácil el deslizamiento a rellenar vacíos antes que singularizarlos. De la imagen —concepto seductor de una banda de

Moebius— se puede desprender la peregrina idea de una continuidad mágica entre dos caras contrapuestas sin atravesar los bordes. Es una buena metáfora de la ilusión que habita en el ser-sentirse-analista.

Tanto incide esa creencia en nuestro vapuleado yo que habilita la creación de una ilusión en que el poder de la transferencia y las palabras sean los «dueños» del destino de cada análisis.

No deja de ser valedero pero hay mucho más que tener en cuenta.

No olvidemos que lo real no es un saber sino que forma parte de un acontecer implicado en la propia estructura de la pulsión que empuja, es decir, real-iza, y en ese acontecer, en ese izar de la pulsión (lo real), algo se hace lazo, se articula y puede volver a desarticularse, de ahí que la repetición forma parte de este movimiento de realización y desrealización.

He desarrollado anteriormente (Casas de Pereda, 2007) una neocondición en la formación de un analista llamada *deseo del analista*. Condición ineludible en nuestra praxis, que reúne los límites que se decantan a través ya sea del análisis personal, de la formación intelectual y el conocimiento, o de la práctica misma de la supervisión curricular, en que precisamente el «morder el polvo» (Nasio, 1987) ilumina nuestros traspiés con relación a sentirnos golpeados ante el fracaso de un momento de idealización, de omnipotencia, de impregnación dual sin el reconocimiento necesario en el avatar transferencial.

... Neoformación, que supuestamente se adquiere en el atravesamiento del trípode formativo a lo largo de unos cuantos años. Formación analítica siempre difícil de definir pero donde el trabajo con lo enigmático y la salida de las certezas son una piedra fundamental.

Neoformación, entonces, el deseo del analista, que podemos asimilar a una formación del inconsciente en la medida en que no podemos manejarlo voluntariamente sino que es desde su decantación desde donde emerge esa plasticidad de la posición del analista que implica ofrecerse encarnadamente a ser el objeto causa de los desvelos del paciente, así como a propiciar la deconstrucción de la transferencia.

[...] Si todas y cada una de las formaciones del inconsciente refieren a tropiezos del deseo en su realización, tropiezos e insistencia a la vez, el deseo del analista no escapa a estas consideraciones. Solo que el

reconocimiento de su falta en ser, hace nudo con ese deseo de analizar que impugna la satisfacción del mismo, al tiempo que pelea en su realización en la puesta en escena transferencial que, en el mejor de los casos, apunta a una nueva experiencia de sustitución de significantes...⁶

Creo que podemos coincidir en que trabajamos en esos confines, esas zonas difíciles de asir, pero que constituyen el singular espacio-tiempo no fácilmente definible de la transferencia analítica. Confines porque tocamos algo de lo no abarcable que con-mueve, moviliza, sorprende o angustia. ♦

6 Fragmentos escogidos de M. Casas de Pereda, 2007, Módulo I, Capítulo 4, «Freud semiótico».

RESUMEN

Confines del análisis que involucran los confines del Otro, que se recrea en la transferencia, a la que debemos dar lugar y tiempo; Otro al que nunca podremos abarcar totalmente. Entiendo que el término *confines* es un modo de nombrar la castración, pues encierra en sí mismo la idea de frontera, límites inciertos, lo cual nos acerca a dicha noción, pues no son límites a franquear, sino a instaurar... y de ello depende la salud psíquica.

Confines del psicoanálisis y su imposible realización, que conduce a idealizaciones o sus opuestos, las desvalorizaciones, que inexorablemente dan lugar a renunciaciones y decepciones.

Son las penurias a que la castración nos conduce y que, al mismo tiempo, es nuestro desafío atravesar.

Confines que mentan un fin inhallable pero que nos nutren en la aceptación y elaboración sin fin de nuestros límites. Castración simbólica que reúne elementos imaginarios implicados en la frustración y elementos de lo Real ubicados en la privación.

Descriptor: PULSIÓN / CASTRACIÓN / LO REAL / LO SIMBÓLICO

/ LO IMAGINARIO / SUJETO DEL INCONSCIENTE /

Autores-tema: Lacan, Jacques

SUMMARY

Boundaries of analysis involve the boundaries of the Other, recreated in transference, a transference to which we must grant space and time; an Other we will never manage to fully embrace. The term boundaries is a form of naming castration as it contains the idea of the frontier, the uncertain limits, which leads us close to such notion, since these are not limits to be crossed, but rather to be installed... and psychic health depends on this.

Boundaries of psychoanalysis and its impossible realization, which leads to idealizations, or their opposite, the devaluations that inexorably give rise to renunciations and disappointments.

These are the scarcities to which we are driven by castration and, at the same time, going through them is our challenge.

Boundaries which refer to an aim that is impossible to reach, but which nurture us in the acceptance and the endless working through of our limits. Symbolic castration that gathers imaginary elements implied in frustration and elements from the Real located in privation.

Keywords: DRIVE / CASTRATION / THE REAL / THE SYMBOLIC /
THE IMAGINARY / SUBJECT OF THE UNCONSCIOUS /
Authors-subject: Lacan, Jacques

BIBLIOGRAFÍA

- CASAS DE PEREDA, M. *En el camino de la simbolización*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- *Sujeto en escena. El significante psicoanalítico*. Montevideo. Isadora, 2007.
- (2010). «De la sublimación. Vigencia de la pulsión y sus destinos». *RUP* 110. Montevideo. 2010.
- FREUD, S. «Proyecto de psicología». En *O. C.*, tomo I. Buenos Aires: Amorrortu, 1985.
- LACAN, J. (1958). «La dirección de la cura». En *Escritos* 1. México: Siglo XXI. 1985.
- (1964). «Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis». *El seminario*, libro 11, Barral.
- (1972-1973). «Aún». En *El seminario*. Buenos Aires: Paidós. 1981.
- NASIO, J. D. *Las formaciones del objeto 'a': En los límites de la transferencia*. Buenos Aires: Nueva visión, 1987.
- OGILVIE, B. (1987). *Lacan. La formación del concepto de sujeto*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.
- POISSONIER, D. (1998). *La pulsión de muerte*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1999.
- VEGH, I. *Hacia una clínica de lo Real*. Buenos Aires: Paidós, 1998.